

**Teoría y Praxis en el diseño urbano-arquitectónico de Córdoba.
La transferencia de la formación académica y profesional a la ciudad, en el
Período 1954-1976**

Autores: Arqs. Juan Manuel Bergallo y María del Carmen Franchello

INSTITUCIÓN: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Universidad Nacional de Córdoba. juanmanuelbergallo@yahoo.com.ar mfranchello@gmail.com

Teléfonos fijos: 0351- 4684421 / 0351-4212482

La Teoría y la Praxis en el diseño urbano-arquitectónico.

A través de esta línea conceptual, se analizan las relaciones entre las teorías arquitectónicas y urbanas correspondientes a los contextos internacional, nacional y particular de Córdoba y la praxis concreta en la ciudad y región.

Existe una relación directa entre el contexto socio-político-económico y la adopción de las distintas teorías y corrientes arquitectónicas y urbanas, así como las respuestas concretas -"la praxis"-, en la ciudad, manifestada de una forma más evidente en algunos particulares momentos históricos del período abordado.

Las teorías y corrientes arquitectónicas imperantes en los países centrales son transculturadas a nuestro medio y como resultado de ello, la praxis arquitectónica refleja esta dependencia.

Al mismo tiempo, se verifican respuestas particulares y regionales que aluden a tradiciones propias y al uso de recursos locales.

Un modo de abordar este análisis parte de la consideración de la formación teórica de los arquitectos, es decir del rol académico que desempeñó la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba.

**La formación académica y el quehacer profesional desde la Facultad de
Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba. Período 1954-
1976.**

El 14 de diciembre de 1954, luego de dificultosas y largas gestiones, se decretó la creación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Córdoba.

Esta medida se adoptaba por parte del Poder Ejecutivo Nacional, a través del Ministerio de Educación, ya que por esos años, y desde 1943, las Universidades habían perdido su autonomía.

La iniciativa ya existía en muchos de los profesores de la Escuela de Arquitectura dependiente de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, entre ellos, el que fuera el primer decano de esta Casa de Estudios, el Ingeniero Civil - Arquitecto Ángel T. Lo Celso, quien impulsó las gestiones definitivas.

Razones valederas se señalaban como justificativas para la puesta en marcha de esta

nueva unidad académica.

Se propuso la designación de una Comisión de Arquitectos que debían encargarse de redactar el proyecto de la nueva Facultad, para la que fueron designados los Arqs. Miguel C. Revuelta, Miguel Arrambide, Eduardo Ciceri y Primo E. Arnoletto.

La organización le fue encomendada a Lo Celso como delegado interventor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, aunque su gestión fue muy breve. Inicialmente, la planta docente se integró con el traslado de quienes ya se desempeñaban en la Escuela de Arquitectura; otros profesores fueron seleccionados por parte de una comisión asesora. El claustro docente se fue completando, y en mayo de 1955, éste era de más de cincuenta profesores.

La Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Córdoba comenzaba su historia inmersa en el contexto histórico y político del peronismo.

En cuanto a la formación académica de los arquitectos, la nueva Facultad formuló una propuesta de estudios de avanzada que desterraba la tradicional enseñanza de la arquitectura académica e historicista que se impartía en la ex Escuela.

Los docentes de las materias de diseño, renombrados arquitectos, adhirieron enfáticamente a las ideas del Movimiento Moderno en sus vertientes racionalista y organicista, tanto en el plano académico como en la práctica profesional. Entre ellos, merecen destacarse los Arqs. Luis Rébora, Carlos Lange, Rodolfo Ávila Guevara, Marcelo Moyano y Raúl Zarazaga, autores de dos obras que resultaron paradigmáticas en su época: los edificios Progreso y Ames.

A su vez, el Plan de Estudios se nutrió de las innovaciones pedagógicas y disciplinares provenientes, especialmente, de escuelas alemanas, como la Bauhaus.

Hacia fines de la década del 50', se incorporaron a la FAU un grupo de prestigiosos profesionales italianos, entre los que merece citarse al Arq. Enrico Tedeschi, creador de la Cátedra de Teoría de la Arquitectura, y a los urbanistas Lázaro Devoto y Ernesto La Padula, profesores de las Cátedras de Urbanismo I y II, respectivamente. La influencia de estos profesores resultó decisiva para las intervenciones y propuestas urbanas realizadas en la ciudad en dicha época, introduciendo en Córdoba las teorías urbanísticas del siglo XX, como el urbanismo de los CIAM.

Asimismo, el Arq. Carlos David introdujo la enseñanza de la arquitectura Paisajista, con un enfoque innovador y regional, e intervino en remodelaciones de importantes espacios urbanos como la Plaza Colón y el Paseo Sobre Monte.

Dentro de la corriente de la arquitectura moderna, se incorporaron al grupo antes mencionado los arquitectos Edmundo Arias, Bernardino Taranto, Julio Pinzani, Mario Souberan, Emilio Morchio y otros de la siguiente generación, como Eduardo Díaz García, Manuel A. Revol, Hubert Hobbs y Pedro Rojo. Más tarde se sumaron otros más jóvenes como Luis A. Cuenca, Tomás Pardina, Horacio Maldonado y Víctor Bentolila. Todos ellos, vinculados a la actividad académica, desarrollaron una extraordinaria producción profesional en el medio, tanto en cantidad de obras como en la calidad proyectual de las mismas. Ejemplos de ello son, entre otros, el Edificio Carmela de Revol, Díaz y Hobbs; el Complejo Edificio Centro República de Morchio y Souberan; el Edificio Pinzani de Julio Pinzani; la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC de Arias – Taranto y Revol, Díaz y Hobbs y la casa particular del

Arq.Souberan.

Entre las últimas manifestaciones de maestros del Movimiento Moderno, como la del Le Corbusier expresionista, se transculturó a América Latina y a nuestro medio, con gran fuerza, la arquitectura del hormigón armado a la vista, corriente internacional denominada "*brutalismo*".

Lo verifican obras emblemáticas de Córdoba, como el nuevo Palacio Municipal "6 de Julio", del estudio de Buenos Aires, Sánchez Elfa, Peralta Ramos y Agostini -SEPPRA-, producto de un concurso nacional de la última etapa del Nacionalismo Popular, ejecutado entre 1954 y 1961.

Entre otras arquitecturas que responden a esta estética brutalista, se cuentan el nuevo edificio del Colegio Manuel Belgrano, obra del estudio rosarino de los Arqs. Bidinost, Chute, Gassó, Lapacó y Meyer, de 1960, y la Terminal de Ómnibus de Córdoba, de 1971, obra de los Arqs. Juan Carlos Fontán y Leandro Fandiño, del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia. Este último caso, en su momento, resultó un auténtico alarde de innovación funcional y tecnológica en la ciudad, que combina la expresión estructural del hormigón a la vista con la estereo-estructura metálica, enfatizada por los contrastes cromáticos.

Este último ejemplo, refleja también otra actitud que se iba consolidando en la arquitectura internacional de la época, el denominado "*tecnologismo*", que prioriza la plástica de la expresión tecnológica como recurso formal y lingüístico. En esta línea, se destacó la primera producción del Estudio COPSA, como el barrio del Sindicato de Empleados Públicos -SEP I- y la fábrica y puestos de venta de la Heladería Soppelsa. Con respecto al primer caso, se trató de un vasto conjunto de viviendas de interés social, realizado con un novedoso sistema de prefabricación de patente extranjera, basado en el uso de distintos tipos de paneles de hormigón, enmarcados en estructuras metálicas de color.

A pesar de la enorme difusión que tuvo esta obra, en especial, en los talleres de arquitectura, su proceso de uso demostró un rápido deterioro y una serie de deficiencias como resultado de la aplicación de este sistema en nuestro medio. En los inicios de los 60', coexistiendo con la enseñanza de la arquitectura moderna internacional, en la Facultad, se incorporó una nueva corriente, de carácter regionalista: el "*Casablanquismo*".

La misma, que propició una enorme adhesión, tanto académica como profesional, en obras privadas de vastos sectores residenciales de la ciudad, intentaba constituirse en una propuesta introspectiva, basada en la simbiosis entre los valores de la tradición local y la lección heredada del Movimiento Moderno.

Esta corriente hoy podría ser considerada como la primera búsqueda regionalista en nuestro país.

Múltiples viviendas unifamiliares de los estudios de Hobbs, Arias-Taranto, Rojo-Borioli y José Ignacio Díaz, entre otros, verifican su presencia en nuestra ciudad.

Dentro de ese conjunto, merecen destacarse la casa particular del Arq. Hobbs en Villa Belgrano, de 1960, y dos viviendas unifamiliares del estudio Rojo y Borioli, que resultaron verdaderos hitos de la arquitectura de la época: la casa Defortuna de 1968 y la casa Hoffman de 1971, ambas localizadas en las barrancas del Cerro de las Rosas.

En palabras del Arq. Pedro Rojo, se define acabadamente la actitud proyectual de este movimiento: *“...Si mis obras hicieran pensar en los caminos a recorrer, para lograr respuestas arquitectónicas libres, no condicionadas por las modas ni como una resultante meramente formal, volcando su búsqueda de renovación, inspiración e identidad en nuestra tradición arquitectónica, me daría por satisfecho”*.

También esta actitud proyectual está presente en otras escasas tipologías, de escala doméstica, como algunas iglesias barriales, por ejemplo la Parroquial San Juan Evangelista de Colinas de Vélez Sársfield, obra del Arq. Carlos Rouvière, de 1970, entre otras. Evidentemente, la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima de Caveri y Ellis, en Martínez, Buenos Aires, fue el modelo a seguir para estas iglesias cordobesas. La sucursal del Banco Israelita de Villa Cabrera, del Arq. Miguel Tarán, constituyó otra excepción a la constante tipológica en nuestra ciudad.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, la Universidad Nacional de Córdoba atravesó por todas las alternativas y conflictos políticos, sociales y económicos que sacudieron al país. Estas vicisitudes se reflejaron en la puesta en marcha de los diferentes planes de estudio de la Facultad de Arquitectura, relacionando las teorías arquitectónicas y urbanísticas imperantes con la praxis resultante.

En la primera parte de la década de los 70', se inició una nueva etapa académica signada por la concreción del denominado *“Taller Total”*. Se trató de una propuesta integradora que intentaba hacer converger todos los contenidos de las distintas disciplinas en la realización del proyecto arquitectónico. El objetivo central fue superar la falta de coordinación preexistente entre las diferentes áreas del conocimiento que producían una formación fragmentada del alumno, tendiendo a su unidad y síntesis. Según expresa el Arq. Luis A. Rébora, en su caracterización del *Taller Total*, *“El principio de compartimentación del conocimiento en el conjunto de las instituciones de enseñanza superior, no permite el ventajoso contacto entre disciplinas que necesariamente debieran confluir en el estudio e implementación de los problemas que el país tiene.”*

El mismo continúa manifestando: *“Se desarrolla el planteo crítico del rol del arquitecto, la concepción y la forma de enseñar la arquitectura, comprendida como una práctica social en la que el usuario es un destinatario, continuador y hacedor en comunidad del producto: el hábitat humano... además de contactar al alumno con la realidad global desde el comienzo de su vida universitaria”*.

A pesar de la excesiva politización que la propuesta fue adquiriendo en el tiempo, que conspiró contra su eficacia y produjo el juicio ideológico y la consecuente expulsión de docentes, el Taller Total representó una innovadora experiencia pedagógica, superadora de la compartimentación tradicional del conocimiento en cátedras estancas. Las tesis del Taller Total estaban orientadas a la solución de problemáticas reales, fundamentalmente de carácter social y, especialmente, en el campo de la vivienda colectiva.

En los talleres de arquitectura, se abordaban temáticas complejas que se resolvían según la teoría de sistemas, apoyada por la estandarización de los sistemas constructivos e infraestructurales. Esto se conoció como *“arquitectura sistémica”* y estaba enmarcada en el enfoque científico de la resolución de problemas

arquitectónico-urbanísticos.

En 1969, en Buenos Aires, se realizó el X Congreso Mundial de la UIA (Unión Internacional de Arquitectos), siendo su tema central la vivienda de interés social. Las concreciones en esta área eran entonces insuficientes, aunque se producía una importante investigación en el tema, que se desarrolló paulatinamente en la obra pública oficial. Por ejemplo, en planes de erradicación de Villas de Emergencia (P.E.V.E., 1967-68) y en conjuntos habitacionales periféricos, a través de los Institutos Provinciales de Vivienda (I.P.V.), cuyo accionar, implementado por el Banco Hipotecario Nacional, fue el Plan Federal de la Vivienda, concretado en el Plan VEA (Viviendas Económicas Argentinas).

En el campo del urbanismo, se introdujeron en el ámbito académico, simultáneamente, las nuevas teorías transculturadas del TEAM X europeo, expresando la revisión crítica del urbanismo de los CIAM.

En el período de la Intervención Federal de 1970 a 1972, y durante la Intendencia del Arq. Hugo Taboada, se peatonalizaron varias calles del área central, novedad surgida en Córdoba y luego trasladada a otras ciudades del país, en respuesta a las nuevas teorías urbanísticas.

Asimismo, esto se evidenciaba en el espacio público de los conjuntos habitacionales de los planes VEA, como el SEP I, ya mencionado; el conjunto Santo Domingo de los Arqs. Jaime y Miguel Angel Roca y el conjunto Universitas, en Villa Belgrano, de Miguel Angel Roca.

Al producirse el 24 de marzo de 1976 el golpe militar que inició el denominado *Proceso de Reorganización Nacional*, la FAU fue objeto de una intervención militar y una completa reestructuración de su Plan de Estudios, que determinó el final de la corta experiencia del Taller Total.

Este breve y acotado panorama histórico permite verificar la casi directa correspondencia entre la formación teórica universitaria y el quehacer profesional local.